

Corresponsabilidad una forma de vida

Diócesis de Rockford

La corresponsabilidad es una manera de vivir nuestra fe como personas, como comunidad de fe y definitivamente, con las acciones de nuestra vida diaria.

En primer lugar, como personas, nos esforzamos por convertirnos en cristianos corresponsables como se define en la Carta Pastoral de los Obispos de los Estados Unidos, *Corresponsabilidad: Respuesta de los Discípulos*. Los obispos afirman: un cristiano corresponsable es “una persona que recibe los dones de Dios con gratitud, los aprecia y los cuida de manera responsable y moderada, los comparte en justicia y amor con los demás, y se los devuelve al Señor con creces”. En otras palabras, la corresponsabilidad es tomar la decisión de vivir una vida centrada en Cristo. Significa darnos cuenta de que todo lo que tenemos y todo lo que podemos hacer son dones de Dios, y que todo lo que decidamos hacer con esos regalos es, de cierto modo, nuestro regalo a Dios con gratitud. Esta es la manera en que cumplimos nuestra promesa bautismal de amar y servir al Señor. La corresponsabilidad es nuestra forma de responder al llamado de Dios con una vida de gratitud.

En segundo lugar, todos los miembros bautizados de la Iglesia buscan comprender y aceptar las tres convicciones que, según los obispos de los Estados Unidos, son fundamentales para la corresponsabilidad:

1. Los discípulos maduros toman la decisión consciente, firme, llevada a la acción, de ser seguidores de Jesús sin importar el costo para ellos mismos.
2. A partir de la conversión, del cambio de mentalidad y de corazón, este compromiso se expresa no en una sola acción, ni siquiera en varias acciones a lo largo de un período de tiempo, sino en todo un estilo de vida. Significa comprometerse uno mismo con el Señor.
3. La corresponsabilidad es una expresión del discipulado, con el poder de cambiar la forma en que entendemos y vivimos nuestras vidas. Los discípulos que practican la corresponsabilidad reconocen a Dios como el origen de la vida, el dador de la libertad, la fuente de todo lo que tienen, son y serán. Están profundamente conscientes de la verdad de que “Del Señor es la tierra y todo lo que en ella hay; el universo y los que en él habitan”, Salmo 24, 1. Se saben receptores y guardianes de los muchos dones de Dios. Están agradecidos por lo que han recibido y deseosos de cultivar sus dones por amor a Dios y a los demás. (*Corresponsabilidad: Respuesta de los Discípulos*).

En tercer lugar, los corresponsables cristianos viven su discipulado a través de prácticas tangibles de compartir sus recursos de tiempo, talento y tesoro. Esto incluye, entre otros, lo siguiente:

- Tiempo:** Todo nuestro tiempo debe estar centrado en Dios, lo cual significa usarlo para honrar a Dios. Debemos reservar una parte de nuestra semana para centrarnos en fortalecer nuestra relación con Dios por medio de la oración, la Misa, la lectura de las Escrituras y el servicio a los demás.
- Talento:** Debemos evaluar nuestras fortalezas y determinar cómo podrían usarse para ayudar a construir el reino de Dios. Estas fortalezas podrían ser un talento visible como coser o pintar o una habilidad interna como organizar o escuchar. Cada uno de nosotros tiene un don y puede realizar alguna acción para ayudar a los demás.
- Tesoro:** Planear para regresar la primera porción de nuestras ganancias a Dios es una manera de mostrar nuestra gratitud y compromiso con la corresponsabilidad. Diezmar, dar el primer 10% de lo que recibimos, es el modelo tradicional (bíblico) de cómo dar a Dios. La corresponsabilidad nos llama a dar en proporción a nuestras bendiciones, compartiendo un porcentaje de nuestros dones. Sin embargo, también significa ser corresponsables responsables del otro 90% o de lo que quede, y usarlo de manera apropiada como personas centradas en Cristo, si estamos verdaderamente comprometidos en aceptar la corresponsabilidad como una forma de vida.

Interpretación moderna del diezmo bíblico

Como símbolo de mi compromiso total con Cristo, le regreso a Dios:

- 1) Como acción de gracias y aprecio por todo lo que Dios me ha dado.
- 2) Con sacrificio, con ambos significados de la palabra:
 - Hacer algo santo.
 - Prescindir de algo, reorganizar mis prioridades.
- 3) De forma planeada, mi regalo proviene de mis primicias, de lo primero.
- 4) En proporción a lo que he recibido, un diezmo de mi tiempo, talento, tesoro y bienes.
 - 5% a mi parroquia.
 - 1% a mi diócesis.
 - 4% a otras organizaciones benéficas meritorias, es decir, ministerios de la Iglesia universal, United Way, universidades, comunidades u organizaciones benéficas internacionales.
- 5) Envuelto en mi sobre dominical
 - Doy mi regalo incondicionalmente, sin condiciones.
 - Para mi ofrenda dominical, uso el sobre provisto para envolver mi regalo como ejemplo de mi compromiso para los demás.
 - Para otras organizaciones benéficas, al enviarlo, dedico mi regalo a Dios para su uso a través de estos grupos.